

Expresiones de lo singular latinoamericano en los ensayos de Alejo Carpentier (1904-1980), Octavio Paz (1914-1998), Gabriel García Márquez (1927-2014) y Mario Vargas Llosa (1936)
Expressions of Latin American singularities in the essays of Alejo Carpentier (1904-1980), Octavio Paz (1914-1998), Gabriel García Márquez (1927-2014) and Mario Vargas Llosa (1936)

“Recibido el 22 de junio del 2018, aceptado el 1 de julio del 2018”

Elizabeth Cristina Matallana Penagos*

Resumen

Octavio Paz en sus ensayos *El pachuco y otros extremos* (1950) y *La inteligencia mexicana* (1950), al igual que Alejo Carpentier (1904-1980) en *De lo real maravilloso americano* (1967) y *Conciencia e identidad de América* (1975), se dieron a la tarea de conjurar una serie de respuestas frente a las singularidades latinoamericanas insertas en una tradición universal; tal tarea fue emprendida también por Gabriel García Márquez (1927-2014) en *La soledad de América Latina* (1982) y *Por un país al alcance de los niños* (1994); finalmente Mario Vargas Llosa (1936) se expresó al respecto en *¿Libertad para los libres?* (1983) y *Dentro y fuera de América Latina* (2005). Las obras narrativas de estos escritores fueron vitales en la consolidación de una literatura latinoamericana, pero es válido señalar que otro tanto sucedió con su amplia producción intelectual,

* Elizabeth Cristina Matallana Penagos, Filóloga Hispanista, Universidad de Antioquia.

específicamente en los ensayos ya nombrados. El ensayo, sin lugar a duda, es un género que permitió la transmisión de ideas, lo que lo hace un “potencializador” de la enunciación discursiva, y de allí que sea posible establecer los “ideologemas”, o instrumentos translingüísticos que brindan información acerca de las coordenadas históricas y sociales del texto, y que para el caso específico de este trabajo se encuentran presentes en los diferentes discursos sobre este territorio denominado América Latina. De esta manera, la meta de este estudio es analizar las expresiones de lo singular latinoamericano en estos autores a través de los ideologemas: “soledad”, “mestizaje”, “maravilla”, “mito” y “viaje”.

Palabras clave: América Latina, Literatura del siglo XX, Ensayo, Ideologema, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa.

Abstract

In his essays *El pachuco y otros extremos* (1950) and *La inteligencia mexicana* (1950) Octavio Paz (1914-1998) as well as Alejo Carpentier (1904-1980) in *De lo real maravilloso americano* (1967) and *Conciencia e identidad de América* (1975), gave themselves the task of conjuring up a series of responses to Latin American singularities embedded in a universal tradition; this task was also undertaken by Gabriel García Márquez (1927-2017) in *La soledad de América Latina* (1982) and *Por un país al alcance de los niños* (1994); finally, Mario Vargas Llosa (1936) expressed about it in *¿Libertad para los libres?* (1983) and *Dentro y fuera de América Latina* (2005). The narrative works of these writers were vital in the consolidation of the Latin American literature, but it is valid to point out that the same happened with their extensive intellectual production, specifically in the essays already mentioned. The essay, without a doubt, is a genre that allowed the transmission of ideas, what makes it a “potentiator” of the discursive enunciation, and from there we allow ourselves to establish the “ideologemas”, or translinguistic instruments that provide information about the historical and social coordinates of the text, and that for the specific case of this work are present in the different discourses on this territory denominated Latin America. In this way, the goal of this study is to analyze the expressions of the Latin American singularities in these authors through the ideologemas: “loneliness”, “miscegenation”, “wonder”, “myth” and “travel”.

Keywords: Latin America, 20th Century literature, Essay, “Ideologema”, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa.

Introducción

*Si somos nosotros los que nos sentimos distintos, ¿qué nos hace diferentes, y en qué consisten esas diferencias!*¹

Alejo Carpentier (1904-1980), Octavio Paz (1914-1998), Gabriel García Márquez (1927-2014) y Mario Vargas Llosa (1936), son escritores cuyas obras narrativas fueron vitales en la consolidación de una literatura latinoamericana; ellos, en su amplia producción intelectual, han dado cuenta de una realidad latinoamericana singular que difiere de la europea, aunque se alimente de ella y sean evidentes sus influencias. Dentro de sus obras se pueden identificar textos que pertenecen al género de las ideas, es decir, al ensayo. Mediante el ensayo dichos autores presentan una clara intención de generar una imagen continental desde diferentes perspectivas o vivencias.

Así pues, el ensayo ha sido elegido como vehículo de ideas para expresar una identidad común latinoamericana desde el siglo XIX, tal como lo afirma Juan Guillermo Gómez García: “la intelectualidad hispanoamericana del siglo XIX creó, gracias al ensayo, una cultura autónoma, independiente del trono peninsular del que había parti-

do”². En consecuencia, este trabajo que iniciaron los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX, tuvo continuidad con ideas y estilos distintos en varios autores emblemáticos del siglo XX, entre ellos, los autores objetos de estudio de la presente investigación. Se podría aseverar, en este sentido, que Carpentier, Paz, García Márquez y Vargas Llosa han aportado a la construcción de diferentes imágenes acerca del ser de América Latina y de cada uno de los países a los que pertenecen.

Por su parte, Liliana Weinberg suscita que “el ensayo ha dado muestras de una creciente vitalidad e importancia como miembro destacado de la familia de los géneros en América Latina”³. Su declaración se basa en el hecho de que las características del ensayo lo hacen un género prolífico en este contexto, por lo que Weinberg, además, afirma:

La propia apertura y dinámica del ensayo, su flexibilidad y la permanente posibilidad que establece de tender puentes entre la escritura del yo y la interpretación del mundo [...] son elementos que hacen del ensayo una forma clave, una herramienta fundamental en el quehacer creativo y reflexivo propio del ámbito cultural latinoamericano.⁴

¹ Octavio Paz, “El pachuco y otros extremos”, en *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El Laberinto de la Soledad En El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El Laberinto de la Soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 33-34.

² Juan Guillermo Gómez García, *El descontento y la promesa* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003), 21.

³ Liliana Weinberg, *Umbrales del Ensayo* (México: UNAM, 2014), 111.

⁴ *Ibid.*, 111-112.

Algunos de los ensayos mencionados anteriormente fueron escritos para pronunciarse a modo de discurso, esto se debe a que uno de los principales rasgos de este género es su carácter dialógico, de ahí que se puedan relacionar los textos de Paz, Carpentier, García Márquez y Vargas Llosa con el trabajo de la investigadora brasileña Irlema Chiampi denominado *El discurso ideológico sobre América*. En este texto Chiampi se interesa por describir algunos tópicos o ideogramas que se identifican en los diferentes discursos sobre América Latina⁵, ante esto queda claro que “la indagación

⁵ El término ideograma que en un primer momento se le atribuye a la teórica literaria Julia Kristeva, hace parte del corpus conceptual de la semiótica. Es importante señalar que la semiótica se ocupa de cualquier cosa que pueda considerarse como signo. Y signo, por lo demás, es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significante de cualquier otra. Una vez considerado lo anterior, se concluye que son muchas las cosas que desde la investigación hacen parte del dominio semiótico, y, de este modo, se llegó al estudio social de los ideogramas, los cuales tienen un vasto sistema de significaciones dentro de la comunicación social; así es como el ser humano realiza actos que cualquier otro percibe como artificios señalatorios, que revelan alguna otra cosa, aun cuando el emisor no sea consciente de las propiedades reveladoras de su comportamiento o discurso. Así, toda obra literaria que depende de la práctica semiótica del signo asume que el texto es un instrumento translingüístico que da una información directa que se puede encontrar en el texto, y hay una información externa que da coordenadas históricas y sociales. A lo anteriormente enunciado se le llamará *ideograma*.

sobre lo que es América, ha sido sistemáticamente, la fuerza propulsora y profundamente vital del pensamiento hispanoamericano”⁶.

Al revisar los discursos y los textos que se han generado sobre América Latina, es posible encontrar varias denominaciones: “América”, “Iberoamérica”, “Hispanoamérica”, atribuidas a un conjunto de países y sociedades con una raíz histórica común y, por ende, con unas realidades similares. No obstante, se ha presentado en los últimos tiempos una inclinación por la denominación “América Latina”, ya que apela a la tradición de tres culturas y países con raíces latinas: España, Portugal y Francia, sin dejar de lado la influencia de los pueblos indígenas y las comunidades africanas. Este conjunto de países lleva años aportando desde diferentes disciplinas a la definición de sus particularidades en medio de su profunda diversidad.

Chiampi analiza en su texto una serie de ideogramas que también están presentes en los ensayos de los autores propuestos para este análisis. En un primer momento, Chiampi ubica el origen del discurso sobre América Latina antes de su existencia histórica, apelando a la afirmación de Alfonso Reyes:

⁶ Irlema Chiampi, “El discurso ideológico sobre América”, en *El realismo Maravilloso* (Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana, 1983), 121.

Y así, antes de ser ésta firme verdad que unas veces nos entusiasma y otras nos desazona, América fue la invención de los poetas, la charada de los geógrafos, la habladería de los aventureros, la codicia de las empresas y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites.⁷

Pero es claro que las crónicas que describen los territorios y gentes de las Indias fueron el punto de partida de los discursos sobre América Latina. En este punto vale la pena enunciar cuáles fueron los ideogramas encontrados por dicha investigadora en su citado texto; ideograma de la crónica: “América como maravilla”, ideograma de la ilustración: “neo-utopía ilustrada”; ideograma postcolonial: “América continente del futuro”; ideograma del positivismo: “América Bárbara”; ideogramas contemporáneos: “América Latina”, “América indígena” y “América Mestiza”.

Ya se ha mencionado la vitalidad de la narrativa de estos autores en el contexto latinoamericano, y por tanto, la constancia y profundidad de los estudios y análisis sobre las mismas. Sin embargo, es más complejo encontrar estudios de largo aliento sobre los textos donde estos autores firman sus opiniones, ideologías, argumentos, posi-

ciones sobre una realidad que no les es ajena. Ante esto, John Skirius afirma que “el ensayo es una meditación escrita en estilo literario; es literatura de ideas, y muy a menudo, lleva la impronta del autor. Es prosa, pero no es ficción”⁸, es decir, a través del ensayo estos autores expresan sus ideas y en estos —a diferencia de sus textos de ficción— se hacen responsables de lo que dicen, firman como autores y no como narradores. De ahí la importancia de revisar las ideas expresadas en los ensayos de Paz, Carpentier, García Márquez y Vargas Llosa sobre las singularidades latinoamericanas.

Tal como se ha señalado, en esta investigación se rastrearon los ideogramas presentes en el discurso de los ensayos de los escritores mencionados, y en dicha búsqueda se encontraron los siguientes: “América Latina un pueblo en trance de crecimiento”, “El viaje: un camino hacia la conciencia de América Latina como una comunidad cultural”, “El mestizaje latinoamericano, ¿un Rasgo Distintivo o un Rasgo Padecido?”, “Lo maravilloso y lo mítico de América Latina”, “La Soledad como tópico Latinoamericano” y “Lo particular y lo universal latinoamericano”.

Asimismo, en los textos elegidos también se encontró que la mayoría

⁷ Alfonso Reyes, “Última Tule”, en *Obras completas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1962), 29.

⁸ John Skirius, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), 9.

de los autores expresaban la creencia en un porvenir mejor para el territorio latinoamericano, sobre todo a nivel social y político, y por ende, se llegó a la conclusión que América Latina era un pueblo en trance de crecimiento, el cual algún día lograría la mayoría de edad. De igual forma, se halló que el viaje como experiencia personal había dado lugar a las reflexiones sobre las singularidades del territorio. Además de esto, también se pudo observar la dialéctica que compone el mestizaje como rasgo definitorio de los pueblos latinoamericanos. Ya Chiampi en su trabajo había hablado de lo maravilloso y lo mítico en el discurso sobre América. Finalmente, se puede señalar que estos autores expresaban las singularidades latinoamericanas dentro de una tradición universal.

América Latina un pueblo en trance de crecimiento

*La historia de nuestra América ha de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables para acabar de entender realmente lo que somos, quienes somos y qué papel es el que vamos a desempeñar en la realidad que nos circunda*⁹.

⁹ Alejo Carpentier, "Conciencia e identidad de América", en *Ensayos Selectos* (Buenos Aires: Corregidor, 2003), 165.

Octavio Paz ha dado a entender que América Latina es un pueblo adolescente que viene adquiriendo conciencia de la singularidad de su ser, y ante esto afirma: "a los pueblos en trance de crecimiento les ocurre que su ser se manifiesta como interrogación: ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos?"¹⁰. América Latina como unidad cultural vista por Paz está en el proceso de descubrirse a sí misma, de adquirir conciencia de su ser. En ese sentido, este último autor parece estar de acuerdo con García Márquez en su afirmación: "no acabamos de saber quiénes somos"¹¹. La estimación de América Latina como un continente de futuro y novedad también la encuentra Chiampi al aseverar que: "en Europa brota la imagen de la América joven, depósito de potencialidades, reserva de la historia, destinada a la suprema vocación de reformar al Hombre"¹²; de igual manera, dicha creencia en el porvenir de Latinoamérica también la manifestó Gabriel García Márquez en su ensayo *Por un país al alcance de los niños*, cuando expresaba que:

Las condiciones están dadas para el cambio social, y la educación será su órgano maestro. Una educación, des-

¹⁰ Octavio Paz, "El pachuco...", 33-34.

¹¹ Gabriel García Márquez, "Por un país al alcance de los niños" *Américas* Vol: 49: n.º 06 (1997): 28.

¹² Irlemar Champi, "El discurso ideológico...", 133.

de la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que inspire un nuevo modo de pensar e incite a descubrir quiénes somos.¹³

No obstante, hay intelectuales europeos y latinoamericanos detentores de estas aseveraciones, ya que han visto la resistencia de los países latinoamericanos en la implantación de sistemas progresistas europeos o norteamericanos. Ante estas voces contradictorias se pronunció García Márquez en su texto *La soledad de América Latina*, señalando: “es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos”¹⁴. Esta última frase hace parte del discurso del Nobel; en él, el escritor colombiano se dirigió a un auditorio compuesto en su mayoría por intelectuales europeos, en el cual cierra diciendo: “sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos”¹⁵. Dicha posición escéptica de los intelectuales europeos y norteamericanos que expresa el escritor colombiano frente a las potencialidades latinoamericanas, y, asimismo, la capacidad de estos pueblos para salir adelante y resolver el enigma de su

¹³ Gabriel García Márquez, “Por un país...”, 3.

¹⁴ Gabriel García Márquez, “La soledad de América Latina” *Cuadernos Americanos* Vol: 002, n.º 148 (2014): 210.

¹⁵ *Ibid.*

ser, también inquieta al escritor peruano Mario Vargas Llosa. Así lo expresa en su ensayo *¿Libertad los libres?*, en el cual advierte:

Cuando un intelectual norteamericano o europeo defiende para nuestros países opciones que jamás admitiría en la sociedad propia, manifiesta no creer en la capacidad de los países latinoamericanos para entronizar los sistemas de convivencia y libertad que ha hecho de los países occidentales lo que son.¹⁶

Vargas Llosa argumenta que siempre asoma entre los intelectuales europeos o norteamericanos una “duda esencial sobre la aptitud de nuestros países para ser democráticos”¹⁷. Es necesario aclarar que este intelectual peruano tiene la firme creencia de que América Latina está en un proceso de crecimiento, que ha dado y seguirá dando la batalla por la libertad, pero que esta batalla “tendrá que librarla sola”¹⁸, ya que entre los obstáculos se encontrará con “la incompreensión de aquellos quienes tenemos por modelos y a quienes creemos nuestros aliados”¹⁹.

¹⁶ Mario Vargas Llosa, “¿Libertad para los libres?”, en *Sables y utopías: visiones de América Latina* (Bogotá: Aguilar, 2010), 273.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

De igual modo, el mencionado autor peruano expresa en su ensayo *Dentro y fuera de América Latina*, que desde el momento que empezó a sentirse latinoamericano y empezó a interesarse por todo lo que rodea la realidad de esa denominación, ha tenido la ilusión de “una América Latina libre, próspera, impregnada con la cultura de la libertad”²⁰. No obstante, dicha ilusión ha pasado del optimismo al escepticismo constantemente debido a los diferentes acontecimientos que le hacen creer a Vargas Llosa que si bien América Latina ha encontrado el rumbo democrático, ocasionalmente se cae de nuevo en el autoritarismo y en la violencia.

Por otro lado, Carpentier en su ensayo *Conciencia e identidad de América*, traza el camino para que los pueblos latinoamericanos tengan absoluta conciencia de sí, para que lleguen a ser y para que culmine su trance de crecimiento. “El hombre nacido en las ciudades de América Latina tiene el deber ineludible de conocer a sus clásicos americanos, de releerlos, de meditarlos, para hallar sus raíces, sus árboles genealógicos de palmera o de ceiba”²¹.

Sobrevive en estos intelectuales latinoamericanos la creencia en un por-

venir de mejores condiciones para sus pueblos. Frente a esto García Márquez expresó en su ensayo *La soledad de América Latina* que se sentía con

El derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.²²

Más adelante se verá cómo ese camino hacia la definición de unas singularidades ha sido un derrotero muy difícil no solo por los obstáculos, sino también por la abrumadora soledad de este proceso. Y es que “el descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; entre el mundo y nosotros se abre una impalpable, transparente muralla: la de nuestra conciencia”²³.

Finalmente, estos autores dejan ver, entre líneas, una cierta esperanza de un destino mejor para sus pueblos y reconocen que, por lo menos, en las letras América Latina ya ha configurado sus propios méritos. Ante esto García Márquez se pregunta: “¿Por qué la originalidad que se nos admi-

²⁰ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera de América Latina”, en *Sables y utopías: visiones de América latina* (Bogotá: Aguilar, 2010), 346.

²¹ Alejo Carpentier, “Conciencia e identidad...”, 160.

²² Gabriel García Márquez, “La soledad...”, 211.

²³ Octavio Paz, “El pachuco...”, 33.

te sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social?”²⁴. Esta última pregunta se la hace el escritor colombiano a un auditorio europeo, y dicha interpelación tiene gran vínculo con las ideas expresadas por Vargas Llosa en el mencionado ensayo *¿Libertad para los libres?*, donde también cuestiona a los europeos por su persecución de las infamias sociales latinoamericanas: “parece que lo único que les importa es mostrar el error y el horror (aunque sean ficticios)”²⁵.

El viaje: un camino hacia la conciencia de América Latina como una comunidad cultural

*A todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intransferible y precioso*²⁶.

Alejo Carpentier al inicio de su ensayo *De lo Real Maravilloso Americano* describe varios viajes que hace a diferentes lugares del mundo, entre ellos: la República Popular de China, Asia Central, La Unión Soviética, etc., y, en ese sentido, habla de su impresión sobre dichos lugares y, a su vez, reconoce la ausencia de elementos que tuvo para comprender tantas

realidades que pudo observar. Luego en el mismo ensayo se sitúa de nuevo en su continente y se expresa sobre la realidad que bien conoce y que aún le asombra: “Vuelve el latinoamericano a lo suyo y empieza a entender muchas cosas”²⁷, con esta afirmación Carpentier evidencia que el viaje aportó a su comprensión sobre el continente americano y las particularidades de los pueblos latinoamericanos.

Cabe señalar que Carpentier no es el único en atribuir la conciencia de las particularidades de América Latina como una comunidad cultural al viaje, también es el caso de Octavio Paz en su ensayo *El pachuco y otros extremos* donde reconoce que “basta, por ejemplo, con que cualquiera cruce la frontera para que, oscuramente, se pregunte por las singularidades de su pueblo”²⁸, y confiesa que “muchas de las reflexiones sobre la cultura de su pueblo surgieron fuera de él, durante dos años de estancia en Estados Unidos”²⁹. El viaje, en consecuencia, aporta en su mirada distanciada, y en contraste con otras culturas, a la conciencia del ser latinoamericano. Así lo afirma Víctor Hugo Ramos: “las identidades se construyen en las relaciones del yo con el otro, del nosotros con los

²⁴ Gabriel García Márquez, “La soledad...”, 209.

²⁵ Mario Vargas Llosa, “¿Libertad para los libres?”, 274.

²⁶ Octavio Paz, “El pachuco...”, 33.

²⁷ Alejo Carpentier, “De lo real maravilloso americano”, en *Ensayos Selectos* (Buenos Aires: Corregidor, 2003), 113.

²⁸ Octavio Paz, “El pachuco...”, 37.

²⁹ *Ibid.*

otros como ente intrínsecamente social que es el ser humano”³⁰.

Del mismo modo, Vargas Llosa se descubre como latinoamericano a través de un viaje, tal como lo deja saber en su citado ensayo *Dentro y fuera de América Latina*:

Yo descubrí América Latina en París, es los años sesenta. Hasta entonces había sido un joven peruano que, además de leer escritores de mi propio país, leía casi exclusivamente a escritores norteamericanos y europeos [...] en París la ciudad que se convirtió en palabras de Octavio Paz en la capital de la literatura latinoamericana.³¹

De igual forma expresa lo que le generó esta develación:

Mi descubrimiento de América Latina, en esos años, me catapultó a leer a sus poetas, historiadores y novelistas, a interesarme por su pasado y su presente, a viajar por todos sus países y a vivir sus problemas y sus luchas políticas como si fueran mías.³²

Y si bien García Márquez no expresa en sus ensayos una atribución o aporte del viaje a la adquisición de

³⁰ Víctor Hugo Ramos, “La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción-deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales”, en *Universitas Humanística*, n.º 73 (2012): 19.

³¹ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera...”, 345.

³² *Ibid.*, 346.

su conciencia de singularidad latinoamericana, sí comenta que en el caso particular de los colombianos “se les nota que nunca fueron tan colombianos como al sentirse lejos de Colombia”³³. Por último, es válido afirmar en la voz de Vargas Llosa que “no se puede entender América Latina sin salir de ella”³⁴.

El mestizaje americano: ¿un rasgo distintivo o un rasgo padecido?

*En nuestro territorio conviven no sólo distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos*³⁵.

Carpentier en su ya mencionado ensayo *Conciencia e identidad de América*, también afirma que:

Este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro, del europeo de tez más o menos clara, destinados en lo adelante a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, creencias y de artes populares.³⁶

Lo cierto es que la historia universal ha sido una constante mezcla de razas, culturas, religiones, pero el

³³ Gabriel García Márquez, “Por un país...”, 30.

³⁴ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera...”, 351.

³⁵ Octavio Paz, “El pachuco...”, 36.

³⁶ Alejo Carpentier, “Conciencia e...”, 157.

caso de América es particular, ya que en este territorio no sólo se mezclaron pueblos vecinos, sino también pueblos y tradiciones separadas por mares de distancia y con raíces bastante disímiles, y es que “en nuestro territorio conviven no sólo distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos”³⁷.

Sin duda alguna, una de las principales expresiones de la singularidad latinoamericana es el mestizaje, pero este mismo ha sido causante de las más fuertes tensiones y violencias. En esta línea de ideas, García Márquez distingue la cara oscura del mestizaje al establecer que:

Llegaron a distinguirse hasta dieciocho grados de mestizos, y los mismos blancos españoles segregaron a sus propios hijos. Los mestizos estaban descalificados para ciertos cargos de mando y gobierno y otros oficios públicos, o para ingresar en colegios y seminarios.³⁸

Por muchos años en los países latinoamericanos el estatus social lo dictaminaba la “raza”. Además, la peor consecuencia de esta forma de jerarquización social se la llevaron los pueblos de origen africano debido a que se creía que “los negros carecían de todo, inclusive de un alma, no tenían derecho a entrar en el cielo

ni en el infierno, y su sangre se consideraba impura”³⁹. Todos estos factores desembocaron en la desigualdad social que ha caracterizado a los pueblos latinoamericanos, aunque con el paso del tiempo “semejantes leyes no pudieron aplicarse con demasiado rigor por la dificultad de distinguir las intrincadas fronteras de las razas, y por la misma dinámica social del mestizaje”⁴⁰. Y si bien el mestizaje fue bastante marcado en todos los países latinoamericanos, se pueden encontrar diferencias entre algunas regiones, hecho que es observado por Vargas Llosa, dado que para él:

Hay dos américas latinas, una occidentalizada, que habla en español, portugués, francés e inglés (en el Caribe y en Centroamérica) y es católica, protestante, atea o agnóstica, y hay una América Latina indígena que conserva las raíces prehispánicas como en Perú, Ecuador, Bolivia, México y Guatemala. Aunque el mestizaje, por fortuna, está muy extendido y tiende puentes, acerca y va fundiendo estos dos mundos.⁴¹

El mestizaje tiene su propia dialéctica; por un lado, es la insignia de un continente diverso, de la pluralidad que habita los países latinoamericanos, y por otro, ha sido el ogro que ha engendrado las más grandes

³⁷ Octavio Paz, “El pachuco y otros extremos”, 36.

³⁸ Gabriel García Márquez, “Por un país...”, 30.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera...”, 347.

atrocidades y desigualdades sociales, ha sido el padecimiento frecuente en la historia de este territorio. Y es que “en verdad América Latina es a la vez española, portuguesa, india, africana y varias realidades más”⁴².

El mestizaje no solo le dio a América Latina la posibilidad de ser habitada por distintas razas del mundo, sino que enriqueció toda su cosmogonía. “Por la presencia del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los profundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías”⁴³. No es necesario profundizar mucho en el día a día de los pueblos latinoamericanos para ver cómo el sincretismo —la unión de todas las creencias que a este territorio llegaron— ha conquistado hasta los más lejanos lugares. Aunque los conquistadores pusieron todos sus esfuerzos en homogeneizar los pueblos y en establecer una sola lengua, un solo dios y un solo rey, lo cierto es que:

El mestizaje era ya una fuerza demográfica incontenible. Los miles de esclavos africanos, traídos por la fuerza para los trabajos bárbaros de minas y haciendas, habían aportado una tercera dignidad al caldo criollo, con nuevos rituales de imaginación y nostalgia, y otros dioses remotos.⁴⁴

⁴² *Ibid.*, 349.

⁴³ Alejo Carpentier, “De lo real...”, 121.

⁴⁴ Gabriel García Márquez, “Por un país...”, 30.

Por tanto, no queda más que atribuirle a las expresiones de lo singular latinoamericano la imagen del mestizaje con su carga dialéctica y así “dar a América Latina el perfil de un continente mestizo”⁴⁵, para reconocer que “la riqueza de América latina está en ser tantas cosas a la vez”⁴⁶, y en este sentido se puede concluir con la afirmación de Vargas Llosa cuando sostiene que: “no es exagerado decir que no hay tradición, cultura, lengua y raza que no haya aportado algo a ese fosforescente vórtice de mezclas y alianzas que se dan en todos los órdenes de la vida en América Latina”⁴⁷.

Lo maravilloso y lo mítico de América Latina

*Lo inverosímil es la única medida de la realidad*⁴⁸.

Como ya se ha hecho mención, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, creen en la capacidad del viaje para generar reflexiones sobre las particularidades de los pueblos, incluso la mayoría de ellos le atribuye al viaje su conciencia o comprensión de las singularidades latinoamericanas. En consecuencia, Vargas Llosa dice que es vital observar con los ojos los mitos,

⁴⁵ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera...”, 348.

⁴⁶ *Ibid.*, 349.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Gabriel García Márquez, “Por un país...”, 30.

los estereotipos de los extranjeros y la realidad latinoamericana⁴⁹.

Realmente no es una verdad a tientas que las crónicas de indias dejaron estragos en las conciencias colectivas y llenaron de imaginarios el concepto que se tiene sobre América. De ahí que Carpentier también haga evidente una serie de mitos que han sobrevivido hasta nuestros días y hacen parte de las expresiones que generan una singularidad común, así es como habla de los buscadores de la fuente de la eterna juventud, la leyenda del Dorado y la ciudad encantada de los Césares⁵⁰. De hecho, estos mismos fenómenos los menciona García Márquez para referirse a los orígenes de la realidad descomunal latinoamericana.

Por su parte, Chiampi comenta que esta concepción de América como una “maravilla” surgió con los cronistas de indias, quienes asombrados por todo aquello que veían, y frente a la dificultad semántica de nombrar este nuevo mundo, acuñaron el término “maravilla”. De este modo, “el significativo “maravilla” ostenta el complejo significado que los hechos, seres y objetos asumieran para los cronistas”⁵¹.

El ejemplo más directo sobre lo anteriormente mencionado se encuentra en el texto de García Márquez *La*

soledad de América Latina, cuando se refiere a los escritos de Colón:

En su diario de a bordo escribió que los nativos los recibieron en la playa como sus madres los parieron, que eran hermosos y de buena índole, y tan cándidos de natura, que cambiaban cuanto tenían por collares de colores y sonajas de latón. Pero su corazón perdió los estribos cuando descubrió que sus narigueras eran de oro, al igual que las pulseras, los collares, los aretes y las tobilleras; que tenían campanas de oro para jugar, y que algunos ocultaban sus vergüenzas con una cápsula de oro.⁵²

Esta imagen de América Latina como maravilla la heredaron y asumieron, desde una posición reflexiva y crítica, varios intelectuales latinoamericanos del siglo XX. Carpentier fue gran estudioso de las historias de la Colonia y la Conquista, y escribió diversas historias en las que sin duda replanteó ciertos sucesos de dichas épocas, dejando en el aire dudas sobre esas grandes verdades que la Historia ha consagrado. Este autor en su ensayo *De lo real maravilloso americano*, el cual escribió inicialmente como prólogo del libro *El reino de este mundo*, expresa que “en América Latina se dieron monarcas de increíbles empeños muchos más sorprendentes que todos los reyes crueles inventados por

⁴⁹ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera...”, 351.

⁵⁰ Alejo Carpentier, “De lo real...”, 120.

⁵¹ Irlema Chiampi, “El discurso ideológico”, 127.

⁵² Gabriel García Márquez, “La soledad de...”, 209.

los surrealistas”⁵³. Nuevamente se encuentran ejemplos de lo enunciado por García Márquez, quien hace un listado de todos aquellos monarcas latinoamericanos que han dado a entender que “lo inverosímil es la única medida de esta realidad”⁵⁴. Así, cuenta sobre el general García Moreno, quien gobernó a Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones, sentado en la silla presidencial y sobre el general Antonio López de Santana, el cual fue tres veces dictador de México, además hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles⁵⁵.

El discurso sobre los acontecimientos maravillosos —casi míticos— de la historia latinoamericana tiene, tal como se puede observar, una lista de acontecimientos y personajes bastante amplia; sin embargo, vale la pena mencionar el caso de Rubén Darío, pues “una América Central poblada de analfabetos, produce un poeta —Rubén Darío— que transforma toda la poesía de expresión castellana”⁵⁶. Todos estos hechos que se jactan de verdad histórica y que rosan con la fantasía, fueron el sustento de lo “Real maravilloso” y del “Realismo Mágico”.

Aunque mientras el “Realismo Mágico” es un concepto estético en tanto que alude a un procedimiento para crear una obra de arte, lo “real maravilloso” es un concepto ontológico en la medida en que se refiere al modo de ser de una determinada realidad⁵⁷.

Asimismo, García Márquez describió la realidad latinoamericana como:

Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza.⁵⁸

Ya se ha mencionado que el mestizaje dejó como legado una lista difícil de dimensionar en cosmogonías, creencias, rituales, canciones y dioses. En este territorio se encontró el Dios supremo de los españoles con Yemayá y con la Pachamama. Y toda alusión a lo maravilloso latinoamericano tiene que ver de una u otra forma con esa riqueza de cosmogonías. De esta manera, “lo Real Maravilloso es patrimonio de América entera, donde no se ha terminado de establecer todavía el recuento de sus cosmogonías”⁵⁹.

⁵³ Alejo Carpentier, “De lo real...”, 119.

⁵⁴ Gabriel García Márquez, “Por un país...”, 30.

⁵⁵ Gabriel García Márquez, “La soledad de...”, 211.

⁵⁶ Alejo Carpentier, “De lo real...”, 114.

⁵⁷ Alexis Márquez, *Ocho veces Alejo Carpentier* (Venezuela: Grijalbo, 1992), 78.

⁵⁸ Gabriel García Márquez, “Por un país al alcance de los niños”, 29.

⁵⁹ Alejo Carpentier, “De lo real...”, 120.

Hasta aquí queda claro que “la concepción de lo maravilloso americano, una imagen poética fundadora, un primer atributo capaz de llenar el vacío y de iniciar la construcción de un ente diferenciado de Europa”⁶⁰, fue una concepción ampliamente aceptada hasta el siglo XX, e incluso hasta la actualidad.

En este sentido, García Márquez rinde tributo a todas las realidades míticas de América Latina al reconocer que los más célebres escritores de este territorio han tenido que pedirle muy poco a la imaginación porque el desafío mayor para ellos ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble la vida⁶¹ y la realidad cotidiana.

A modo de cierre vale aclarar que los pensadores latinoamericanos se han pronunciado frente a la vital tarea de revisar la historia de estos pueblos, ya que “nos han escrito y oficializado una versión complaciente de la historia, hecha más para esconder que para aclarar, en la cual se perpetúan vicios originales, se ganan batallas que nunca se dieron y se sacralizan glorias que nunca merecimos”⁶². Todo esto para asumir una posición crítica que clarifique esa idea de que la insignia de los pueblos latinoamericanos es la desmesura.

⁶⁰ Irlemar Chiampi, “El discurso ideológico ...”, 127.

⁶¹ Gabriel García Márquez, “Por un país ...”, 29.

⁶² *Ibid.*

La soledad como tópico Latinoamericano

*Nuestra soledad tiene las mismas raíces del sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación*⁶³.

El psicólogo chileno Jorge Guisí, en su investigación denominada *Psicoantropología de la identidad y cosmovisión latinoamericana a través de 5 premios Nobel de literatura*, contempló el análisis del tema de la soledad en Octavio Paz y Gabriel García Márquez. “La palabra soledad está en el título de la principal novela de García Márquez y está también el título del más famoso conjunto de ensayos de Octavio Paz: *El laberinto de la Soledad*”⁶⁴. Ante esto último resulta importante rastrear algunas de las conclusiones a las que este autor llegó:

La palabra “soledad” tiene por lo menos tres semantizaciones distintas: la primera, la soledad como dato ontológico de la persona humana: se nace y se muere solo. La segunda: problemas psicológicos individuales [...] la tercera y central para el carác-

⁶³ Octavio Paz, “El pachuco y otros extremos”, 46.

⁶⁴ Jorge Gissi Bustos, *Psicología e Identidad Latinoamericana: Sociopsicoanálisis de Cinco Premios Nobel de Literatura* (Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002), 150.

ter latinoamericano [...] la soledad se asocia y se confunde con egocentrismo, con impotencia, con injusticia, con falta de sentido de la vida.⁶⁵

La soledad ha sido tema ampliamente tratado por los intelectuales latinoamericanos del siglo XX, pero vale la pena repetir en este punto la pregunta de Mario Vargas Llosa cuando se cuestiona “¿qué significa sentirse un latinoamericano?”⁶⁶. Y apelar también a su respuesta: “tener conciencia de que las demarcaciones territoriales que dividen nuestros países son artificiales”⁶⁷. Se entiende hasta aquí que a los pueblos latinoamericanos los une una misma historia y una misma situación política, social, e incluso económica.

América Latina como unidad cultural viene descubriéndose y como ya había enunciado Octavio Paz, se encuentra en un estado de adolescencia, pues para Paz esa es la “esencia” de la soledad latinoamericana: aquel estado de descubrimiento que implica un despertar de la conciencia, ese ser que se manifiesta en interrogación, pero también esa fuerte ruptura que los pueblos latinoamericanos tuvieron con su tradición original:

Nuestra soledad tiene las mismas raíces del sentimiento religioso. Es una

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera de América Latina”, 346.

⁶⁷ *Ibid.*

orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación.⁶⁸

La soledad de los latinoamericanos se expresa en la “búsqueda de una nueva forma, capaz de contener todas nuestras particularidades y abierta al porvenir”⁶⁹.

Por otro lado, García Márquez se pronuncia en cuanto al tópico de la soledad al definir las singularidades latinoamericanas:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.⁷⁰

Se puede distinguir que la soledad latinoamericana para García Márquez es la falta de solidaridad frente a todas las situaciones que han tenido que resolver los pueblos latinoamericanos en la construcción de su ser por parte

⁶⁸ Octavio Paz, “El pachuco y ...”, 46.

⁶⁹ Octavio Paz, “La inteligencia mexicana”, en *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El Laberinto de la Soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 200.

⁷⁰ Gabriel García Márquez, “Por un país ...”, 29.

de los países europeos y norteamericanos. Ante esto Carpentier tiene una posición en la que cree que “terminaron [...] los días de soledad y empezaron los tiempos de solidaridad”⁷¹. Con esto se puede ver que el tópico “soledad” está relacionado con la falta de apoyo o respaldo. “La solidaridad con nuestros sueños no nos haría sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo”⁷².

Mario Vargas Llosa se refiere también a este tema en el mismo sentido que el escritor colombiano, al afirmar que “la batalla por la libertad América Latina tendrá que darla y ganarla ella sola”⁷³. La soledad latinoamericana tiene entonces dos sentidos; por un lado, la soledad universal, esa de ser desprendido del origen y buscar todos los caminos para volver a él, y, por otro, la falta de respaldo en sus causas. La soledad es una pena y al mismo tiempo es una promesa toda vez que augura el fin del exilio y el regreso a aquel seno creador del que fue arrancado.

Lo particular y lo universal Latinoamericano

Algún periodista le pregunto si se consideraba europeo. Y Borges le

⁷¹ Alejo Carpentier, “Conciencia e ...”, 166.

⁷² Gabriel García Márquez, “Por un país ...”, 29.

⁷³ Mario Vargas Llosa, “¿Libertad para los libres?”, 276.

respondió: “Yo soy latinoamericano. Si fuese europeo sería inglés y como tal hablaría de Shakespeare, Wilde y otros. O bien sería francés y hablaría de Montaigne, Voltaire, Valéry y otros. O bien alemán y hablaría de Goethe, Schiller o Mann. Pero como latinoamericano que soy hablo de todos ellos”⁷⁴.

No es extraño, pues, que, para pretender ser universal, lo americano intentara, desde un principio, identificarse con la cultura dominante occidental”⁷⁵.

Ya se había dicho que “las identidades se construyen en las relaciones del yo con el otro, del nosotros con los otros”⁷⁶. Por esto la construcción de una identidad latinoamericana se ha dado a partir de un profundo contraste con Europa, Norteamérica y el mundo occidental en general. Esto se puede observar también en los autores aquí tratados, por ejemplo; Vargas Llosa en sus ensayos ya mencionados: *¿Libertad para los libres?* y *Dentro y fuera de América Latina*, evidencia una fuerte posición frente a la forma como los países europeos observan la realidad latinoamericana. Según su criterio, Europa cree que “en los países

⁷⁴ Leopoldo Zea, “Paz: a lo universal por lo profundo”, en Octavio Paz: *La dimensión estética del ensayo* (México: Siglo XXI, 2004), 26-27.

⁷⁵ Fernando Ainsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (Madrid: Gredos; 1986), 47-48.

⁷⁶ Víctor Hugo Ramos, “La identidad latinoamericana”, 19.

latinoamericanos solo puede ser cierto lo peor⁷⁷, ya que ellos mismos han generado una “imagen preestablecida de horror, incivilización, barbaridad, y de ineptitud para la libertad⁷⁸, y por esto no le parece extraño al escritor peruano que los intelectuales europeos “defiendan para nuestros países opciones y métodos políticos que jamás admitiría en la sociedad propia, manifiesten un escepticismo esencial sobre la capacidad de los países latinoamericanos para entronizar sistemas de convivencia y libertad⁷⁹”.

Octavio Paz reconoce además que “América fue el monólogo de Europa, pero hoy ese monólogo tiende a convertirse en diálogo⁸⁰, es decir, que hoy los intelectuales latinoamericanos se pronuncian frente a las enunciaci-ones de los intelectuales europeos y norteamericanos, y ponen un juicio crítico sobre sus afirmaciones. Debido a esto, García Márquez deja claro que:

La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado.⁸¹

⁷⁷ Mario Vargas Llosa, “¿Libertad para los libres?”, 274.

⁷⁸ *Ibid.*, 275.

⁷⁹ *Ibid.*, 274.

⁸⁰ Octavio Paz, “El pachuco y ...”, 42.

⁸¹ Gabriel García Márquez, “Por un país ...”, 29.

Los escritores contemplados en esta investigación han hecho evidente sus posiciones frente a las afirmaciones ajenas al territorio latinoamericano, pero tal como reconoce Octavio Paz, es preciso “insertar nuestras particularidades en una tradición universal⁸² y “buscar formas que expresen nuestra realidad particular dentro de una tradición universal⁸³. Y así llegar a la conclusión de que “lo latinoamericano no es más que una expresión de lo universal⁸⁴”.

Al momento de cuestionar las posiciones que asumen los intelectuales europeos y norteamericanos frente a la realidad latinoamericana, estos autores no pretenden desligarse completamente de la tradición occidental, ya que como afirma Vargas Llosa: “América Latina es una prolongación ultramarina de occidente, que naturalmente ha adquirido considerables matices y diferencias propias⁸⁵. O como bien lo dice Paz: “toda vuelta a la tradición lleva a reconocer que somos parte de la tradición universal de España⁸⁶, y, en últimas, de la tradición europea. Ya que “huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La Historia universal es ya tarea común, y nuestro laberinto es el de todos los hombres⁸⁷”.

⁸² Octavio Paz, “La inteligencia mexicana”, 213.

⁸³ *Ibid.*, 220.

⁸⁴ Mario Vargas Llosa, “Dentro y fuera ...”, 346.

⁸⁵ *Ibid.*, 352.

⁸⁶ Octavio Paz, “La inteligencia mexicana”, 203.

⁸⁷ *Ibid.*, 227.

Se ha dicho que Carpentier, Paz, García Márquez y Vargas Llosa han configurado en sus textos una intención de definir las singularidades latinoamericanas dentro de una tradición universal, pero habría que definir qué se entiende por universalidad y qué parámetros la definen.

La universalidad no es una presunción estática, no es un *a priori* y debería, en cambio, ser entendida como un proceso [...] Esta condición de proceso de la universalidad supone una categoría de lo “universal histórico” en tensión con la idea de “universal ahistórico”.⁸⁸

Las teorías y los modelos literarios en América Latina no surgieron de la nada, es por ello que no se puede negar la influencia de los modelos europeos y norteamericanos en el contexto latinoamericano, aunque, sin duda alguna, en este contexto adquirieron nuevos matices. Tampoco se puede decir que la producción y la crítica literaria latinoamericana estén lejos de adquirir sistemas y aparatos literarios propios, ya que las herramientas europeas y norteamericanas, en algunas ocasiones, se han mostrado insuficientes a la hora expresar las ideas y ra-

zonamientos de esta latitud. Entonces es preciso entender que las expresiones literarias latinoamericanas — como el ensayo —, hacen parte de un todo (universalidad) y se contribuye a ese todo desde la particularidad; en otras palabras, la relación particularidad-universalidad se da en doble vía, lo particular aporta a lo universal, y lo universal nutre lo particular.

Conclusiones

Como bien lo afirma Irlemar Chiampi, las expresiones de lo singular latinoamericano están llenas de lugares comunes: soledad, mestizaje, maravilla, mito, etc., y cada una de estas expresiones se ha configurado en la conciencia colectiva de los latinoamericanos, y no por esto último son ajenas a las realidades de otros pueblos. De ahí, precisamente, su carácter de universalidad. La relación particularidad-universalidad que presentan los textos analizados, se da en doble vía, pues tal como se ha mencionado: lo particular aporta a lo universal y lo universal nutre lo particular. Así pues, no se trata de una insistencia por pertenecer a un todo (literatura universal), sino de aportar desde lo particular a la universalidad.

Cabe señalar también que los ensayos *De lo real maravilloso americano* y *Conciencia e identidad de América* de Alejo Carpentier, *El pachuco y otros extremos* y *La “inteligencia”*

⁸⁸ Hugo Achugar, *Apuntes sobre “la literatura mundial”, o acerca de la imposible universalidad de la “literatura universal”*. Consultado en: <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic799018.files/Clase%207/H.Achugar-Apuntes%20Lit.%001.Pdf>, 2006, 201.

mexicana de Octavio Paz, *La soledad de América Latina* y *Por un país al alcance de los niños* de Gabriel García Márquez, *¿Libertad para los libres?* y *Dentro y fuera de América Latina* de Mario Vargas Llosa, presentan una construcción personal sobre un tema de carácter público, como lo es la singularidad latinoamericana, y por tanto, cada una de estas respuestas se desarrolla en el estilo de su autor; sin embargo, se encuentran en dichos textos muchas características que atienden al género ensayístico como forma literaria. Se halló, por ejemplo, que el estilo de García Márquez y Vargas Llosa es más contestatario con respecto a Paz y Carpentier.

En cualquier caso, todos los autores de estos ensayos acudieron a tácticas discursivas como la simulación de conversación, la recurrencia a hechos históricos presentados desde su punto de vista, el uso del tiempo presente para renovar en cada tiempo y espacio las ideas presentadas, y la voz en primera persona para presentar la opinión desde la experiencia personal.

El mayor referente de los ensayos de Carpentier, Paz, García Márquez y Vargas Llosa es América Latina, y se evidencia la preocupación de estos autores sobre la realidad social, política y económica que caracteriza esta unidad cultural.

Se entiende además que la identidad es su tema recurrente en la ensayística latinoamericana del siglo XX,

por ende, son muchos los autores de esta latitud que se han dado a la tarea de configurar un escrito que dé respuesta a las singularidades latinoamericanas insertas en una tradición universal, es el caso también de Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, German Arciniegas, Juan Carlos Onetti, José Lezama Lima, Juan Rulfo, Gutiérrez Girardot, Antonio Candido, Hernando Téllez, etc. Debido a esto, se puede afirmar que la existencia de los ensayos de Paz, Carpentier, García Márquez y Vargas Llosa, está acompañada por otros textos que se refieren de una u otra forma a este tema, de los cuales muchos no han sido estudiados con detenimiento.

En el siglo XIX se proponía, a través del ensayo, reformas sociales, no obstante, en el ensayo del siglo XX sucedió que se plantearon muchas problemáticas y pocas soluciones. Al realizar la lectura detenida de los ensayos contemplados en este análisis se pudo descubrir que la preguntas que un autor se realizaba, encontraban respuesta en otro autor, o que la afirmación de un texto es ejemplificada en el texto de otro autor. Por ejemplo; Paz en su ensayo *El laberinto de la Soledad*, se pregunta por el camino que deben recorrer los pueblos para llegar a descubrir su ser, y Carpentier responde en *Conciencia e identidad de América* que el camino no es otro que leer sus clásicos y conocer su historia. Existen

textos de estos mismos autores que exigen ser analizados a la luz de las realidades latinoamericanas, como lo son el resto de los ensayos que componen el mencionado libro de Paz, o el de Vargas Llosa: *Sables y Utopías*, o el libro de García Márquez: *Yo no vine a pronunciar un discurso*, y la gran cantidad ensayos de Carpentier que en este estudio no fueron contemplados.

En este sentido, cada ensayo expresa un punto de vista frente al tema. De este modo, Alejo Carpentier revela que América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías y, por tanto, nos presenta una concepción de la realidad desde el mito, desde lo real maravilloso y desde la historia. Dicha concepción de lo mítico americano también la presenta Octavio Paz al hablar del laberinto como una representación del mito que lleva al pueblo latinoamericano a buscar el origen, es decir, el punto de partida del cual fue arrancado; asimismo, Paz habla de las máscaras, de los rituales, de las tradiciones y de la soledad, tópico trabajado de igual modo por García Márquez en sus ensayos y textos literarios.

Vargas Llosa, por su parte, habla de la revolución, del viaje y otros conceptos e imágenes que componen lo singular latinoamericano. Esta abundancia de textos y autores no son más que la evidencia de un mundo de energía y creatividad más fecundo y exaltante que la imagen que se ofrece de él por lo general.

También ha quedado claro que la identidad es tema recurrente en la ensayística latinoamericana, pero hoy se puede decir que: “el ciclo ensayístico-identitario culmina, esto es, llega a su punto más alto al mismo tiempo que entra en crisis”⁸⁹, lo que permite replantear la mirada sobre la producción ensayística latinoamericana y “concebir el ensayo como género no solo ligado a la temática de la identidad sino además integrado en un todo correspondiente con esa temática”⁹⁰. Así es que el género ensayístico sigue siendo uno de los géneros más prolíficos en este territorio, y, en consecuencia, será una constante formular análisis que contemplen dicho género en relación con Latinoamérica.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante aclarar que, si bien el ensayo latinoamericano ha logrado desligarse de la identidad como contenido principal, los textos objeto de análisis no han perdido vigencia, esto puede comprobarse cuando Octavio Paz hace una descripción de la cultura estadounidense en contraste con la cultura latinoamericana y comenta acerca de la higiene social que caracteriza a los estadounidenses, acostumbrados a construir el mundo a su amaño. Nada más vigente que esa afirmación si se tiene en cuenta los discursos y polí-

⁸⁹ Lilibiana Weinberg, *Situación del Ensayo* (México: UNAM, 2006), 321.

⁹⁰ *Ibid.*

ticas que viene implantando el actual presidente de Estados Unidos.

Estos textos permiten vislumbrar que hubo un momento en el que las academias europeas premiaron el surrealismo nato, el realismo maravilloso, el macondismo latinoamericano, y ese fue el furor de García Márquez y Alejo Carpentier, pero cuando entregaron el premio Nobel a Octavio Paz, cuya principal característica fue definir lo particular dentro de una universalidad, dieron un giro que hace creer que esa visión exótica de la realidad latinoamericana ha ido terminando para dar lugar a la realidad de Lati-

noamérica como un microcosmos que, si bien es particular, también se replica en otras latitudes. Por ello, comprender la realidad latinoamericana no solo significa solidarizarse con este territorio, sino también con los muchos territorios que presentan realidades similares. El análisis de estos textos permite comprender la razón por la que los novelistas y poetas con frecuencia usan el ensayo en sus diversas formas para expresar un mensaje con mayor impacto inmediato de lo que pudiera tener una obra de ficción o de poesía, esto si se tiene en cuenta todos los recursos de los que se sirve el ensayo para persuadir, informar y confesar.

Bibliografía

- Achugar, Hugo. *Apuntes sobre "la literatura mundial", o acerca de la imposible universalidad de la "literatura universal"*. Encontrado en: <http://isites.harvard.edu/fs/docs/icb.topic799018.files/Clase%207/H.Achugar-Apuntes%20Lit.%001.Pdf>, 2006.
- Ainsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos, 1986.
- Carpentier, Alejo. "Conciencia e identidad de América". En *Ensayos Selectos*. Buenos Aires: Corregidor, 2003, 155-166.
- _____. "De lo real maravilloso americano". En *Ensayos Selectos*. Buenos Aires: Corregidor, 2003, 101-121.
- Chiampi, Irlemar. "El discurso ideológico sobre América". En *El realismo Maravilloso*. Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana, 1983.
- García Márquez, Gabriel. "La soledad de América Latina". *Cuadernos Americanos* Vol: 002 n.º 148 (2014): 209-214.
- _____. "Por un país al alcance de los niños". *Américas* Vol: 49 n.º 06 (1997): 28-38.
- Gissi Bustos, Jorge. *Psicología e Identidad Latinoamericana: Sociopsicoanálisis de Cinco Premios Nobel de Literatura*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002.
- Gómez García, Juan G. *El descontento y la promesa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- Márquez, Alexis. *Ocho veces Alejo Carpentier*. Venezuela: Grijalbo, 1992.
- Paz, Octavio. "El pachuco y otros extremos". En *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, 7-55.
- _____. "La inteligencia mexicana". En *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, 200-227.
- Ramos, Víctor Hugo. "La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción-deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales". En *Universitas Humanística* n.º 73 (2012): 15-58.
- Reyes, Alfonso. "Ultima Tule". En *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo xx*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Vargas Llosa, Mario. "¿Libertad para los libres?". En *Sables y utopías: visiones de América Latina*. Bogotá: Aguilar, 2010, 271-276.
- _____. "Dentro y fuera de América Latina". En *Sables y utopías: visiones de América latina*. Bogotá: Aguilar, 2010, 345-355.
- Weinberg, Liliana. *Situación del Ensayo*. México: UNAM, 2006.
- _____. *Umbral del Ensayo*. México: UNAM, 2014.
- Zea, Leopoldo. "Paz: a lo universal por lo profundo". En *Octavio Paz: La dimensión estética del ensayo*. Siglo XXI: México, 2004, 2.

